

Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración

Editora: María Emilia TIJOUX

Editorial: Universitaria. Santiago, Chile.

Año: 2016

Páginas: 284

ISBN: 978-956-11-2502-5

Este volumen colectivo editado por María Emilia Tijoux, académica de la Universidad de Chile, recoge los trabajos presentados en el seminario homónimo al libro, realizado en Santiago de Chile en abril de 2015, organizado por Tijoux y su equipo de investigadores. Además de ellos, participaron académicos, funcionarios estatales y activistas de organizaciones migrantes. El objetivo, tanto del seminario como del libro al que dio lugar, ha sido estudiar y sacar a la luz las condiciones adversas en las que viven muchos inmigrantes en Chile, a causa de la discriminación racista. Se trata de una exploración colectiva del modo en que tiene ocasión localmente un fenómeno mundial –que se configura material y simbólicamente en la relación históricamente gestada entre migración, economía política y racismo institucional y cotidiano–, en la época de la circulación ilimitada del capital y la circulación administrada de poblaciones. El índice actual de movilidad transnacional de migrantes se estima, en efecto, en torno al 3 % de la población mundial.

En este intento, “sacar a la luz” –desde el silencio y obviedad de su naturalización o normalización– las condiciones adversas en que viven muchos inmigrantes a causa de la discriminación racista significa resistir políticamente al fenómeno mediante el desmontaje científico-social y teórico de discursos y prácticas racistas en todos sus niveles. No solo la descripción sociológica del fenómeno situado y la proposición de “políticas públicas contra el racismo en Chile”, sino también su desmontaje como operación de praxis teórica orientada a la desterritorialización de estructuras institucionales y discursivas del poder a las que damos vida psíquica. A este respecto, Tijoux da la clave en la presentación del libro:

¿Cómo hacerse cargo no solo de la descripción y cuantificación de interacciones particulares, sino de la cuestión de la ‘emancipación’ respecto de estructuras lógicas, imaginarias e institucionales que articulan los hábitos de la violencia y la clausura del horizonte de lo común? (p. 17).

La ‘emancipación’ aquí apunta a la apertura de ‘lo común’, privatizado o ‘clausurado’ en una forma de comunidad nacional –forma de la “propiedad privada” (*privateigentums*) en el sentido más esencial pensado por Marx–, comunidad racializada, clasificada y sexualizada, atravesada en su carne por los espectros lógicos e imaginarios que articulan la gramática identitaria del racismo, el machismo, el clasismo y la xenofobia, de momento arraigados en la historicidad imperial-colonial y estatal-nacional de esta parte del Cono Sur. Lo ‘común’ señala así hacia una lógica de la diferencia, lógica que interrumpe y desbarata a la lógica del gobierno económico-político sacrificial de la vida. En este sentido, la situación de los inmigrantes ‘negros’ (procedentes principalmente de Ecuador, Colombia, República Dominicana y Haití) opera como la imagen dialéctica, quizás paradigmática, de la situación de una multiplicidad heteróclita de inmigrantes que se hallan en el reverso negativo de la cesura entre la proyección, promoción y protección de una forma de vida ascendente y la producción de una vida despreciable, explotable y sacrificable. En Chile, las dos mayores oleadas de inmigración afrodescendiente han sido la del esclavismo colonial (inmigrantes ‘forzados’) y la de los inmigrantes contemporáneos en contexto de ‘globalización’ neoliberal (inmigrantes empujados por el conflicto y la pobreza). Los inmigrantes ‘negros’ figuran aquí paradigmáticamente, puesto que en Chile, en cuanto a su participación y huella histórica en nuestro mundo de la vida, estos van como ‘desaparecidos’, en virtud del ‘blanqueamiento’ discursivo de la ‘raza chilena’ como entidad metafísicamente proyectada, con componente predominante español, mezclado con “lo mejor del araucano”, ello contrastando sordamente con una negritud borrada, estéticamente reprimida (estética policial) mediante un discurso que venía forjándose desde el siglo XIX a través de voces como las de Diego Barros Arana o Francisco Encina, o la de Vicente Pérez Rosales, entre muchas otras, apuntalando la construcción y consolidación identitaria del Estado-nación de Chile. Esto situaría al ‘negro’, como figura presente/ausente, en lo más bajo de la escala del *humanismo chilensis* desde el siglo señalado (Cfr. p. 21-33).

Sin embargo, esta violencia simbólica y material que toma cuerpo en Chile con ominosa y desapercibida violencia en la “distinción entre ‘inmigrante’ y ‘extranjero’”, va mas allá de la figura del afrodescendiente, pues se expresa en la discriminación de inmigrantes procedentes principalmente de seis países latinoamericanos con fuerte raíz indígena y negra (los ‘inmigrantes’ vienen de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, República Dominicana y Haití, los demás son ‘extranjeros’). De modo que el asunto que alienta en el corazón del libro, más allá de la imprescindible descripción de la situación de los inmigrantes, es la configuración histórica y la expresión contemporánea de la intencionalidad racista *chilensis*, que se autoafirma performativamente como tal en su régimen de producción de ‘lo humano’. Mientras los inmigrantes buscan trabajo, residencia y estabilidad (tranquilidad), hacen frente a un *ethos* chileno que los ‘ve’ (ideas y afectos) y los ‘trata’ (prácticas) con “recelo, temor y/u odio”; esto es, como ‘enemigos’ –desde una política de la partición amigo/enemigo que se define en vir-

tud de la frontera económica entre lo propio y lo impropio, entre lo mismo y lo otro, entre lo familiar y lo infamiliar, entre lo seguro y lo peligroso. Las mentadas “ideas y afectos” que articulan la percepción y apreciación que el chileno medio tiene de los inmigrantes –orientando así el trato práctico y declarativo que se les ofrece– son ideas y afectos que arraigan en la ‘lógica de la fractura entre vida ascendente y vida sacrificable’ y que se van configurando durante los últimos siglos en el ‘imaginario colonial’ (esclavitud, desprecio y sometimiento de salvajes) y el ‘imaginario estatal-nacional’ (nacionalismo ‘blanco’ y guerras interestatales y de pacificación interna). La “inmigración como problema” –con el consecuente despojo de derechos sociales y humanos correlativo a esta percepción– se abastece así de estigmas simbólicos (fenotípicos y culturales) y fronteras geográficas que espacializan la cesura vital entre, por un lado, la ‘civilización’ y la ‘buena raza’ estéticamente cifrada en la *blanquitud*, y, por otro, la ‘barbarie infiel’ y ‘mala raza’ de indígenas y negros.

Aquí, claro está, los marcadores identitarios de raza y nacionalidad se cruzan con los de clase y género. En cualquier caso, la ‘lógica de la fractura’ tiene como ejes cruciales la ‘clasificación’ (nosotros/ellos) y la ‘jerarquización’ (superiores/inferiores). En un gesto teórico que me parece decisivo, Tijoux habla de un “inconsciente colonial”, remitiendo de esta manera a una perspectiva postcolonial que apunta a la crítica de la reproducción contemporánea de las lógicas y prácticas coloniales, traducidas históricamente en la clave de un identitarismo de corte nacionalista, articulado por la ficción política de un “nosotros superior” a una “alteridad inferior” –ficción hoy espectralmente funcional a las nuevas gramáticas políticas y económicas (imperialismo y colonialidad) del capitalismo mundializado (globalización). Los procesos clasificatorio/jerarquizantes de *racialización* y *etnificación* operan así como condiciones de posibilidad suficientes para violentar (maltratar, explotar, abusar sexualmente, castigar y abandonar) a los inmigrantes (por su ‘alteridad’ e ‘inferioridad’). La materialidad de este proceso se objetiva en estructuras sociales –discursivas e institucionales– estructurantes de subjetividades, cuyo comportamiento discriminatorio y violento se suscita en relación con los índices más o menos cruzados de ‘alteridad’ racial/cultural (identidad, ideal de la ‘comunidad pura’) y ‘desviación’ respecto de la moral social –son más o menos trabajadores, más o menos extrovertidos, más o menos disipados y calientes, etc. (normalización, ideal de la ‘comunidad disciplinada’).

Dados el racismo y la xenofobia articulados desde tales lógicas, y gestados históricamente como disposiciones habituales reproductibles desde tales imaginarios, los inmigrantes quedan expuestos a la discriminación y a violencias de toda suerte, en medio de un cuadro donde su figura-fetichismo es ya signo de una oportunidad económica de hiperexplotación, ya objetivo del paradigma político securitario que castiga y segrega, o ‘en el mejor de los casos’ sujetos fetichizados de una política estetizante y folklorizante de corte culturalista –que invisibiliza y deja incuestionadas sus condiciones de vida y muerte en el

contexto de una economía política sacrificial (“falsos procesos de inclusión”, *cf.* p. 98-99).

Más allá de la descripción sociológica del racismo en Chile, el libro editado por Tijoux da cuenta de algunas claves para el despliegue de una ‘política anti-racista’. Al posicionamiento político por la ‘libre movilidad’ (las infracciones a la ley de extranjería son “una cuestión que en contextos de libre movilidad de personas no aparecería en los registros delictuales”, *cf.* p. 123) se suma una compleja política de desactivación del racismo que cierra las fronteras simbólicas y geográficas, una política que pasa por la destrucción de la noción de ‘raza’ (científicamente obsoleta, obsolescencia reconocida por la Unesco desde 1951) y un inmenso trabajo reflexivo-destructivo sobre la gestación histórica de las lógicas e imaginarios racistas (colonia y Estado-nación) que abastecen el ensamble dispositivo de los discursos (medios de comunicación –‘racismo mediático’–, ciencias humanas y sociales, ciencias biomédicas) y las instituciones jurídicas (ley de extranjería, derecho penal, derecho laboral).

Respecto del entramado de este libro, su tejido consta de cuatro capítulos de teoría e investigación socio-histórica, además de un apéndice de ‘recomendaciones’ de políticas públicas contra el racismo en Chile. El capítulo I expone el ‘vínculo entre racismo e inmigración’ a partir del ideal de *blanquitud* determinado desde los imaginarios colonial y estatal-nacional, construcción soberana del ‘pueblo’ chileno mediante un dispositivo de *racialización y etnificación* jerarquizada sacrificialmente –‘animalización’ del otro, del inmigrante de raíz africana o indígena, convertido en objeto de violencia inmunitaria y explotación laboral. El capítulo II expone el ‘estatuto jurídico de la inmigración en Chile’, en conexión con la cuestión del racismo de Estado, considerando sus condiciones fácticas y sus desafíos en términos de ley de extranjería y políticas públicas, jurídico-laborales y penales. El capítulo III explora los contornos del fenómeno de ‘la espacialización del habitar inmigrante en la ciudad’, tanto en la zona fronteriza del norte como en la zona metropolitana, considerando condiciones de discriminación en su vida cotidiana, trabajo, relación con las instituciones; además de procesos de segregación residencial y guetificación en curso. El capítulo IV insiste en ‘la figura paradigmática del “negro” en el imaginario racista’, atendiendo a políticas culturales del Estado de Chile, discursos científicos y fenómenos de sexualización cotidiana de ‘negras’ y ‘negros’. El libro se cierra con un apéndice que contiene una serie de ‘recomendaciones de políticas públicas contra el racismo en Chile’, elaboradas por un conjunto de diversos académicos y organizaciones, consistente en la identificación de problemáticas y la proposición de políticas públicas para subsanarlas, en los ámbitos de ciudadanía y jurisprudencia, trabajo, salud, cultura, género, educación, urbanismo y territorialidad.

Gonzalo DÍAZ LETELIER

Universidad de Santiago, Chile / gonz.diaz.letelier@gmail.com